

## TURISMO: DE LA MOVILIDAD AL ESPACIO

Rossana Campodónico\*

**Resumen:** El presente artículo pretende reflexionar, desde una posición teórica constructivista, sobre los conceptos de movilidad y espacio, los cuáles están implícitos cuando se habla del turismo. En las sociedades actuales, el turismo es un tipo de movilidad específica, que tiene un grado de libertad máxima dependiendo de las condiciones y motivaciones del individuo. Si entonces la importancia concedida a la movilidad convierte a este concepto en un eje sobre el cual se construyen la vida cotidiana del individuo, se entiende que la misma también condiciona a la realidad turística. Paralelamente se analiza al espacio desde concepciones clásicas del turismo para lograr entenderlo como un "espacio en sí" el cual es considerado como la máxima expresión de la ambivalencia de lo cotidiano / no cotidiano. Esta forma de conceptualización conduce a generar una resignificación de los espacios geográficos que devienen en escenarios turísticos donde acontece la estrecha vinculación entre motivaciones, actividades y modalidades.

**Palabras Clave:** Movilidad. Espacio. Turismo.

## TURISMO: DA MOBILIDADE AO ESPAÇO

**Resumo:** Este artigo tem como objetivo refletir, a posição teórica construtivista, sobre os conceitos de -mobilidade e espaço, que estão implícitos quando se fala de turismo. Nas sociedades modernas, o turismo é um tipo específico de mobilidade, que tem um alto grau de liberdade, dependendo das condições e motivações do indivíduo. Se, então, a ênfase na mobilidade faz com que este conceito se converta em um eixo sobre o qual a vida diária do indivíduo é construída, entende-se que ela também afeta a realidade turística. Paralelamente se analisam os espaços desde concepções clássicas do turismo para alcançar entendida como um "espaço próprio", que é considerado a expressão máxima da ambivalência do cotidiano/não todos os dias. Esta forma de conceituação leva a gerar uma redefinição das zonas geográficas que se tornam cenários turísticos, onde acontece a estreita ligação entre motivações, atividades e modalidades.

**Palavras-chave:** Mobilidade. Turismo. Espaço.

## TOURISM: FROM MOBILITY TO SPACE

**Abstract:** This article aims to reflect, from the constructivist theoretical position, on the concepts of mobility and space that are implicit when we talk about tourism. In modern societies, tourism is a specific type of mobility, which has a high degree of freedom depending on the conditions and motivations of the individual. If then the emphasis on mobility makes this concept in a shaft on which the daily life of the individual is constructed, it is understood that it also affects the tourist reality. Alongside the space is analyzed from classical conceptions of tourism to achieve understood as a "space itself" which is regarded as the highest expression of the ambivalence of the everyday/no everyday life. This form of conceptualization leads to generate a redefinition of the geographical areas, which become tourist scenarios where happens the close link between motivations, activities and modalities.

**Keywords:** Mobility. Space. Tourism.



Esta obra está licenciada com uma Licença  
Creative Commons Atribuição-Não Comercial-Sem  
Derivações 4.0 Internacional.

\*Candidato a Magister en Desarrollo y Gestión del Turismo (Universidad Nacional de Quilmes). Licenciada en Ciencias Históricas (FHCE, Universidad de la República, Uruguay). Directora del Área de Estudios Turísticos y Responsable Académica del Departamento de Turismo, Historia y Comunicación (CENUR Litoral Norte, Universidad de la República). Docente de Teoría del Turismo. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores (ANII –Uruguay). Líneas de investigación: historia y epistemología del turismo. [campodon@gmail.com, campodon@fhuce.edu.uy].

Artigo convidado - Editor científico / Scientific editor: PhD. Thiago D. Pimentel

Recebido em 21 de Janeiro, 2016; aceito em 12 de maio, 2016; publicado online em 01 de junho, 2016.

Received on January 21, 2016; accepted on May 12, 2016; published online on June 01, 2016.

## I INTRODUCCION

El objetivo del presente ensayo teórico<sup>1</sup> es reflexionar sobre los conceptos de movilidad y espacio que están implícitos cuando se habla de turismo, en tanto éste sea abordado como fenómeno o como actividad.

Del debate propuesto surgen formas conceptuales sobre estas dimensiones de análisis que presentan una imbricada relación: turismo, movilidad y espacio. El concepto de movilidad tiene varias implicaciones en tanto refieren a todo tipo de desplazamiento, por lo tanto, es necesario tener en cuenta su duración en el tiempo y las motivaciones que lo determinan. En las sociedades actuales el turismo es un tipo de movilidad específica, que tiene un grado de libertad máxima dependiendo de las condiciones y motivaciones del individuo

Si la movilidad está marcando la vida cotidiana como uno de los valores centrales de la sociedad contemporánea, se entiende que en el turismo está centralidad acontece dada la relación dialógica de lo cotidiano /no cotidiano, de trabajo / turismo, lo que lleva a definir lo que se entiende como “realidad turística”.

El espacio es analizado partiendo desde concepciones clásicas para lograr entenderlo como un “espacio en sí” que es considerado como la máxima expresión de la ambivalencia de lo cotidiano/no cotidiano, pues representa lo primero para los anfitriones/comunidad que recibe a los turistas y donde tienen cabida los que ofrecen bienes y servicios. Al tiempo que es lo diferente, la cara de lo cotidiano para el turista.

De la articulación de ambas dimensiones se sostiene una nueva forma de interpretar la vinculación entre turismo, movilidad y espacio.

## 2 SOBRE MOVILIDAD

Cuando normalmente se habla de turismo, indirectamente se alude a otros dos conceptos que suelen estar implícitos en este vocablo y que normalmente son difíciles de separar. Ellos refieren a los conceptos de movilidad y espacio, y si realmente

se pretende abordar el fenómeno turístico en toda su complejidad, se debe entender en primera instancia cuál es la imbricada relación que se plantean entre turismo, movilidad y espacio.

Independientemente de la definición de turismo que se adopte, el turismo requiere siempre de una movilidad temporal voluntaria, en este sentido T. Coles et al, han sostenido que:

[...] a pesar de los avances en la comprensión de la motivación y psicología de los turistas, el turismo en tanto que fenómeno todavía se clasifica y mide a través de datos estadísticos brutos, a menudo como un simple conteo de unidades. Desafortunadamente, la aproximación fracasa en su intento de reconocer al turismo como una suerte de formas de movilidad voluntarias, lo cual supone un escaso solapamiento con otros campos interesados en las movilidades, el transporte, el comercio o los movimientos migratorios. (COLES et al, 2005, p. 93).

La movilidad abarca el conjunto de desplazamientos que realizan los seres humanos, cualquiera que sea su duración y distancia y sea cual fuera su motivación. No sólo hay que valorar la movilidad del hombre en su búsqueda de libertad, como hace Jean Viard (2006 *apud* LAQUAR: 2007), sino ampliar el análisis a otras motivaciones. Salvo quizá para el refugiado, la libertad de movimientos que acompaña a la movilidad geográfica es de naturaleza diversa, ya que depende del tipo de desplazamiento y de numerosos parámetros económicos, familiares, sociales y políticos.

Se entiende por movilidad, la posición que sostiene que:

La movilidad abarca el conjunto de desplazamientos que realizan los seres humanos, cualquiera que sea su duración y distancia y sea cual fuere su motivación” (LANQUAR, 2007, p. 223). Aunque también puede ser entendida como una relación social, como un cambio de lugar, es decir, como el conjunto de modalidades por las cuales los miembros de una comunidad ven la posibilidad de ocupar sucesivamente varias localidades. (LEVY, 1998 *apud* LANQUAR, 2007).

El concepto de movilidad puede contener muchas implicaciones en tanto refiere a todo tipo de desplazamiento, por lo tanto, es necesario tener en

---

<sup>1</sup> La metodología utilizada parte de una revisión bibliográfica de distintos autores, provenientes de distintas disciplinas a su vez, así como la recopilación y reelaboración de trabajos propios donde se

ha abordado el tema en un intento de generar respuestas / conceptualizaciones que sirvan de base a futuras propuestas de investigación ya sea estas teóricas o aplicadas.

cuenta su duración en el tiempo y las motivaciones que lo determinan, englobando en tanto, movimientos migratorios y turísticos.

Pese a las notorias diferencias entre uno y otro, se señalan interrelaciones y estímulos recíprocos, el turismo es uno de los grandes componentes de la movilidad, aunque no es migración en sentido estricto. Pero las interrelaciones entre flujos turísticos y flujos migratorios se refuerzan y estimulan recíprocamente, de tal modo que “los turistas se implican más en los lugares turísticos, al tiempo que los inmigrantes también eligen esos lugares en su lógica de desplazamiento hacia regiones más desarrolladas” (LANQUAR, 2007, p.225)

Como se ha señalado en otros trabajos (CAMPODÓNICO; DA CUNHA, 2010) tanto movilidad como turismo tienen como principales ejes sobre los que deviene su accionar: el tiempo y el espacio (LASH; URRY, 1998; TAÚLER ALCARAZ, 1992; CASTAÑO, 2005), en el caso del turismo debe agregarse dos ejes, uno constituido por las motivaciones (MacCANNELL, 2003; COHEN, 2005; CASTAÑO, 2005) y otro por las actividades (CAMPODÓNICO; CHALAR, 2011, 2013, 2014). Si se realiza un análisis en cada uno de los ejes se puede observar, además, que el concepto de movilidad se presenta transversalmente en cada uno de ellos, al incluir ese último se integra al análisis un componente totalmente subjetivo e implícito.

Cuando se habla de movilidad se considera que si bien los viajes involucran movimiento y desplazamientos de personas, éstos no son homogéneos dadas sus implicancias sociales así como en lo espacio-temporal sin mencionar las distintas cargas simbólicas, las cuales por su propia definición son altamente subjetivas. En este sentido, se comparte la siguiente conceptualización por ser una valoración extremadamente significativa puesto que no sólo alude a los viajes en sí sino también a sus consecuencias:

Los viajes, si bien involucran el movimiento o desplazamientos de personas y /o cosas a través del tiempo y del espacio, no son sin embargo homogéneos ni en sus implicancias sociales ni espacios temporales ni tampoco en los sistemas de movimiento que los habilitan o en las moviidades que encarnan. (BARAÑANO et al, 2007, p. 355).

Es así que dada la importancia que adquieren los viajes en las sociedades, estos comienzan a formar parte del imaginario social. Se entiende por este

último lo sostenido por J. Pintos como “(...) aquellas representaciones colectivas que rigen los sistemas de identificación y de integración social y que hacen visible la invisibilidad social” (PINTOS; 1995, p.8). Dentro de los cuales se ubican los imaginarios turísticos que al decir de Gilabert (2011) se definen como un sub conjunto de un imaginario social mucho más complejo que refiere al establecimiento de reglas básicas para la institucionalización y desarrollo de la actividad turística y en el que se concibe al turismo como una forma de generar recursos mediante la atracción de visitantes.

Ahora bien, lo primero que se debe decir es que el desarrollo del turismo fue facilitado por la evolución de los sistemas de transporte y de comunicaciones, fueron estos los que posibilitaron los desplazamientos, proceso en el cual tiene un papel protagónico y precursor: el ferrocarril. Por tanto, se propiciaron los medios para lograr la movilidad hacia determinados espacios geográficos que, luego, devinieron en turísticos mediante la puesta en valor de determinados atractivos turísticos, entendiendo por tales a aquellas “representaciones y/o recursos turísticos creados o convertidos (contemplación, interpretación, participación) para facilitar la experiencia turística.” (NAVARRO, 2015, p.354).

Fueron estas condiciones, las facilidades proporcionadas por los avances en las infraestructuras y medios de transporte -que en principio no son otra cosa que las condiciones materiales - las que permitieron la movilidad. Y partir de esto se fue dando la apropiación de esos espacios mediante el desplazamiento de personas a una escala -impensable en otras épocas de la humanidad - hacia espacios dedicados al ocio y a la recreación.

Sin embargo, los medios de transporte adquieren en el turismo usos y significados peculiares, utilizando los mismos medios no es lo mismo trasladarse para trabajar que para viajar en busca de esparcimiento de tal forma que exigieron de las bondades de la publicidad y de un lenguaje que estimulaban ese interés específico.

A su vez, es necesario señalar que la movilidad es uno de los principales características del proceso globalizador - que comienza a profundizar a partir de la segunda posguerra - y es en función de ella por la que se determinan todas las jerarquías del mundo contemporáneo, entendiendo por tales no sólo las sociales y culturales sino también las políticas y económicas.

Esto lleva a sostener que la movilidad geográfica tiene un significado social y no puede ser vista independiente de la vida cotidiana puesto que en su sentido más amplio abarca el conjunto de desplazamientos que realizan los seres humanos, cualquiera que sea su duración y distancia y sea cual fuere su motivación. De acuerdo a esta premisa, puede ser entendida como una relación social, como un cambio de lugar, es decir, como el conjunto de modalidades por las cuales los miembros de una comunidad ven la posibilidad de ocupar sucesivamente varios espacios y/ o localidades. En este sentido, es que el concepto de movilidad puede contener muchas implicancias al referir a todo tipo de desplazamiento si no tiene en cuenta su duración en el tiempo y las motivaciones que lo determinan, englobando por tanto movimientos migratorios y turísticos.

No se alude aquí a los movimientos migratorios pero si se plantea una situación paradójica como es el caso de que la mayoría de los inmigrantes entran a los países donde buscan nuevas oportunidades de vida y laborales mediante una visa de turista. Hecho este que arroja una sombra de duda sobre el posterior desglose de los datos oficiales que mayoritariamente dan cuenta de los números sobre el ingreso de turistas a determinado país.

En lo que respecta al turismo, la movilidad es prácticamente total con la excepción de ciertos viajes organizados en algunos países no democráticos y/ o en los cuales existen razones de seguridad extrema (LANQUAR, 2007).

El turismo es uno de los grandes componentes de la movilidad, aunque no es migración en sentido estricto. Pero las interrelaciones entre flujos turísticos y flujos migratorios se refuerzan y estimulan recíprocamente, puesto que un determinado destino no sólo atrae turistas sino que muchas veces genera migraciones internas de su población que buscan mejoras laborales permanentes o transitorias. Estas últimas quedan puestas en evidencia en los llamados trabajos de "temporada", por ejemplo, en los destinos de "sol y playa" donde residentes en otras zonas de ese país se desplazan a la zona costera o de balnearios a los efectos de obtener trabajos más rentables durante el verano. En algunos casos, luego retornan a sus lugares de origen, en otros casos deciden afincarse en ese destino transformando esa

migración interna en un nuevo espacio para residir, modificando por tanto, su vida cotidiana a partir de una experiencia transitoria. Existen muchos ejemplos de ello, solo por mencionar uno, se pueden ver en el caso del balneario Punta del Este (Departamento de Maldonado, Uruguay) donde según el último censo de población de 2011<sup>2</sup> se registra que el 38%<sup>3</sup> de la población residente en Maldonado ha nacido en otros departamentos del país. Aquí se presenta una nueva forma de movilidad que, sin lugar a dudas, tiene consecuencias interesantes pues se pasa de la condición de "trabajador migrante temporal" a residente – sin certeza de estado final - donde comienzan a generarse en ese nuevo espacio un sistema de relaciones distintas y que fortalecen en alguna medida la imagen de esa localidad o destino.

Otro ejemplo de estos nuevos tipos de movilidad es el caso del turismo de segundas residencias, de acuerdo con lo sustentado por Tulik la segunda residencia también es denominada "casa de temporada, de playa, de campo, chalé, cabaña, rancho, sitio o chacra de ocio", (TULIK, 2001, p.4), es decir, una categoría que se aplicada a inmuebles usados temporalmente durante períodos de tiempo libre.

En el mismo sentido, J. López Colás sostiene que una residencia es secundaria cuando es utilizada sólo una parte del año, de forma estacional, periódica o esporádicamente y no constituye la residencia habitual de una o varias personas. Por lo tanto, "(...) puede ser una casa de campo, playa o ciudad que se usa para vacaciones, veraneo, fines de semana, trabajos temporarios u otros fines. (LÓPEZ COLÁS, 2003,p.6).

Aquí el comportamiento del sujeto en el espacio turístico es ambivalente pues él no se siente un turista en sentido estricto porque ese es también "su lugar" aunque sea por un tiempo menor si se lo compara con el cotidiano pero tampoco adquiere las características de residente permanente, pues no están presentes las categorías de "trabajo" y "vida cotidiana".

Entonces, si el concepto de movilidad está marcando la vida cotidiana como uno de los valores centrales de la sociedad contemporánea obviamente en el turismo aún más, ya que a éste se lo entiende como la contra cara de la cotidianidad, en esa relación dialógica de lo cotidiano / no cotidiano, de trabajo / turismo y, por tanto, forma parte de la "realidad turística". Se entiende por tal a la que está establecida en la sociedad actual y en los individuos

<sup>2</sup> Instituto Nacional de Estadística

<sup>3</sup> En [www.ine.gub.uy](http://www.ine.gub.uy)

mediante el sistema de relaciones que se dan en los distintos escenarios turísticos. Así también se plantea que la contracara de esa vida cotidiana, es el turismo, que tiene una significación en el “mundo coherente”, es decir, en las modalidades y actividades que el individuo realiza en su tiempo de no trabajo, tiempo de recreación y ocio, en un espacio geográfico distinto al habitual y que, además, tiene un valor simbólico a nivel de representación en el mundo subjetivo conformando el imaginario turístico. (CAMPODÓNICO; CHALAR, 2013).

Sobre la centralidad que adquiere en las sociedades actuales los procesos de movilidad son numerosos los autores que trabajan este tema pero en este análisis se parte de las premisas sustentadas por Z. Bauman quien afirma al comienzo del capítulo referido a “Turistas y Vagabundos” lo siguiente: “En la actualidad, todos vivimos en movimiento. Muchos cambiamos de lugar: nos mudamos de casa o viajamos a lugares que no son nuestro hogar”. (BAUMAN, 2006, p.103).

Para este autor, la movilidad no es una cuestión de preferencias sino una opción real del individuo pues éste no puede escapar a esa realidad que, a su vez, se encuentra en una situación de permanente cambio en aras de la búsqueda de la efímera felicidad: “Nos guste o no, por acción u omisión, todos estamos en movimiento. (...) la inmovilidad no es una opción realista en un mundo de cambio permanente.” (BAUMAN, 2006, p.8).

Por lo tanto en turismo, el concepto de movilidad está potenciado aún más pues es una de las condiciones del propio fenómeno a lo que se agrega la valoración social que tiene en la sociedad actual. Se puede considerar que existe un cambio en cuanto a la postura en la valoración del viaje esto se puede entender como que existe una modificación del hecho de “desplazarse en sí” – o sea el hecho único del viaje, la antigua forma de concebirlo - para convertirse en un “desplazarse para sí” – donde se integran todas las experiencias en el antes, durante y después del viaje (CAMPODÓNICO, 2011). Aquí el espacio y el tiempo ofrecen diferentes niveles o dimensiones, como ser: dónde y cuándo se genera la idea del viaje, mientras se transita hacia un destino, cuando se arriba, en el disfrute del lugar o los lugares y en las etapas del retorno a la vida cotidiana así como en el recuerdo de las experiencias vividas y transmitidas a otros, las cuales eventualmente pueden generar viajes futuros. Todo ello implica que el turismo

representa algo más que el mero hecho del viaje en sí pues incorpora las dimensiones de los procesos interrelacionales y el consumo no sólo de bienes y servicios sino también de experiencias.

### 3 SOBRE EL ESPACIO

Esas movibilidades que se han referido anteriormente tienen su acontecer en determinados lugares, espacios y/o territorios. En este análisis se utilizará en un sentido amplio el término espacio. Para lo cual se parte de una definición bastante general aportada por G. Capece y que expresa:

La porción geográfica en que se ubican los factores de producción y consumo que permiten la generación de los productos turísticos y del turismo como actividad. Es continuo, con componentes heterogéneos, cuyos límites son imprecisos y llegan hasta donde alcanzan las aspiraciones, propuestas y/o posibilidades de la oferta, y la imagen y uso que del mismo tiene y hace la demanda. (CAPECE, 2002, apud. VALENCIA, 2015, s/p).

Esta primera aproximación enmarca una definición pero resulta incompleta pues debe ser vinculada con el valor diferencial que está puesto en lo que significan las relaciones sociales que se dan en un determinado espacio. Para ello se recurre a lo sustentado por Mantero cuando refiere a la vinculación entre turismo y territorio:

La relación turismo y territorio se asume dialéctica en tanto el turismo no es una actividad espontánea y el territorio no es un espacio indiferenciado sino que el turismo y el territorio resultan de la incidencia de las relaciones sociales y en consecuencia se constituyen en expresión de las tensiones subyacentes a las diferentes aspiraciones (...) (MANTERO et al., 2010, p.23-4).

Y es precisamente en este marco donde se dan las prácticas turísticas que serán las determinantes para que un espacio determinado devenga en un espacio turístico. Por lo que resulta interesante el planteo que realiza E. Rozo cuando refiere a ellas diciendo:

Las prácticas turísticas se basan entonces en la puesta en valor y uso de los territorios y entran a establecer cambios en sus dinámicas sociales, ambientales, culturales y económicas, entre otras. El territorio se ha considerado tradicionalmente como el “objeto” de atracción

del sujeto turista y a través de procesos de valorización se transforma en función de la lógica del viaje, cuyas trayectorias van a marcar los hitos, lugares, imágenes y relaciones según sean las diversas motivaciones del visitante. (ROZO, 2012, p.81).

Es precisamente este mundo simbólico el que entra en consideración y plantea interrogantes interesantes puesto que para entender el espacio turístico actualmente resulta necesario partir de algunas revisiones sobre los conceptos que normalmente proviene de la geografía y que posibilitan otras visiones.

Una de ellas es la sustentada por Lindón, quien al realizar una revisión de la geografía y sus diferentes escuelas en la segunda mitad del siglo XX la conducen a sostener la validez e importancia del construccionismo geográfico puesto que éste “[...] busca la comprensión del espacio a partir de la articulación profunda de las dimensiones materiales y no materiales desde la experiencia espacial del sujeto”. (LINDÓN, 2011 apud ZUSMAN et al, 2011, p. 190).

Esta postura busca trascender de lo meramente material u objetivable poniendo entonces énfasis en la articulación con la dimensión de lo no material, la que hasta el momento ha sido la menos desarrollada. El asumir este tipo de posiciones conceptuales se vuelve extremadamente primordial dado que las formas de concebir el espacio son fundamentalmente relacionales e interrelacionales. Por lo que se ratifica lo sostenido por Chalar y Campodónico al expresar:

La conformación del espacio y el devenir del tiempo son elementos centrales para la interacción social. La construcción del lugar se realiza a través de las interacciones directas, “cara a cara” entre los actores sociales implicados quienes, necesariamente, han de coincidir a la vez en unos espacios físicos concretos. (CHALAR; CAMPODÓNICO, 2015, p.14).

Por lo tanto, el espacio así definido tiene como principal característica ser multidimensional, tiene diferentes visiones o miradas por lo que no es un único espacio. En base a lo anterior, se considera que es preferible entonces hablar de “espacios”. Diferentes concepciones se han dado en turismo referidas al estudio de los espacios, sólo por mencionar algunos se destacan los aportes sustantivos realizados por Leiper (1981) o Jiménez (2005) y que refieren a las características del lugar de origen del turista, la región de tránsito y la región de destino.

Pero más que las distintas fases parece necesario profundizar en lo propio de cada uno, en sus diferencias y similitudes pero fundamentalmente en lo que cada una aporta hacia los otros. Por ejemplo, el lugar de origen del individuo (turista) le confiere a éste características propias y diferentes en cada caso. Se debe valorar que estas características pueden eventualmente influir en los nuevos espacios que se buscan - ya sea por contraposición o complementariedad de lo habitual - para sus períodos de ocio y de recreación. Luego existe un espacio de tránsito que es el que conecta al espacio geográfico de origen con el de destino el cual debe ser valorado con los grados de transitoriedad que el mismo tiene pero que adquieren un alto valor simbólico, siendo un puente entre lo vivido y lo deseado, entre lo cotidiano y lo no cotidiano.

En este proceso es el “espacio turístico en sí” el cual tiene una significación especial, este ha sido definido por Campodónico y Chalar (2011; 2013) de la siguiente manera:

[...] el “espacio turístico en sí” son los lugares naturales donde se desarrollan las actividades turísticas, y donde acontecerá la interrelación entre turistas y residentes, poniéndose de manifiesto los distintos bienes y servicios ofrecidos así como los principales productos turísticos. Es el lugar físico donde transcurre el tiempo turístico y donde se produce el mayor consumo (CAMPODÓNICO; CHALAR, 2013, p.54).

Estos espacios tiene como representación ser la máxima expresión de la ambivalencia de lo cotidiano / no cotidiano, pues representa lo primero para los anfitriones/comunidad que recibe a los turistas y donde tienen cabida los que ofrecen bienes y servicios. Paralelamente, es el lugar no cotidiano para el turista quien ha elegido pasar sus vacaciones allí por variadas motivaciones y que significa lo diferente, lo distinto a su espacio cotidiano. Las relaciones que se generan en él ponen en evidencia los componentes no materiales, subjetivos y experienciales de las mismas. Esta forma de conceptualización conduce a generar una resignificación de los espacios geográficos que devienen en escenarios turísticos donde acontece la estrecha vinculación entre motivaciones, actividades y modalidades.

De acuerdo a lo expuesto se comparte la posición sustentada por E. Rozo al decir que:

Con la superposición del uso turístico se genera, en mayor o menor medida, un proceso de

reconfiguración de los espacios y por tanto de nuevas lógicas y funciones territoriales, a través de este proceso de valorización el turismo genera sus propios lugares, códigos y lenguajes simbólicos (ROZO, 2012, p.82).

A la vez, que es necesario señalar que es precisamente en estos espacios donde se van configurando las identidades.

La identidad debe ser entendida como aquello que nos diferencia de los otros ya sea de manera individual o colectiva, por lo tanto, implica la conciencia de pertenencia a un grupo determinado y una simbología propia que debe ser reconocida, protegida y promovida (CAMPODÓNICO, 2010).

En función de ello, la identidad es cambiante, variable dinámica y en proceso de construcción histórico compartiéndose lo planteado por Hall cuando sostiene que: “El concepto acepta que las identidades nunca se unifican y, en los tiempos de la modernidad tardía, están cada vez más fragmentadas y fracturadas: nunca son singulares, sino construidas de múltiples maneras a través de discursos, prácticas y posiciones diferentes, a menudo cruzados y antagónicos.” (HALL, 2003, p.15).

Es a partir del relacionamiento con el “otro”, donde la identidad adquiere su real significado. En el caso del turismo, es a partir de la relación dada entre turista y comunidad local en espacios determinados, es desde esta situación que se determina los valores propios de esa identidad en un proceso de retroalimentación continuo donde se aceptan las diferencias tanto como las similitudes.

En base a lo expuesto anteriormente, se comparte lo expresado por Fermín Bouza cuando define la identidad de un territorio de la siguiente manera:

El conjunto de percepciones colectivas que tienen sus habitantes con relación al pasado, sus tradiciones y sus competencias, su estructura productiva, su patrimonio cultural, sus recursos materiales, su futuro, etc. No se trata de una identidad monolítica, sino de un conjunto complejo integrado por una multitud de identidades consustanciales a cada grupo social, a cada lugar, a cada centro de producción especializado, etc. Esta identidad ‘plural’ no es inmutable sino que, al contrario, puede evolucionar, reforzarse, modernizarse. (apud ÁLVAREZ DE SOUSA, 2005, p.74-5).

La relación entre identidad y turismo estará basada en determinados componentes que son los recursos económicos, medioambientales y sociales ya sea en sus formas materiales o inmateriales vinculados estrechamente a los actores sociales involucrados (CAMPODÓNICO, 2010). Por lo tanto, la identidad espacial es quien en definitiva proveerá de bienes y servicios a las modalidades turísticas y establecerá elementos claros de diferenciación con otros productos similares.

#### 4 REFLEXIONES FINALES

Ahora bien, se deben hacer algunas consideraciones en lo referente al concepto de espacio y cómo es la vinculación de éste con las movilidades. Actualmente, el turismo se manifiesta como una manera de superar las barreras del espacio, vencerlas como si fuese una conquista de esos obstáculos que durante siglos formaron parte del imaginario del individuo. Pero este espacio no es único, sino que tiene características que lo hacen multidimensional, razón por la cual se entiende que es preferible hablar de “espacios”.

Esa multiplicidad se da porque se debe considerar primeramente él que refiere al lugar de origen del turista, el cual le confiere características propias y diferentes en cada caso, las cuáles pueden eventualmente – y muchas veces sí ocurre – influir en la elección del destino, es decir, esos nuevos espacios que se buscan – ya sea por contraposición o complementariedad de lo habitual – para los períodos de ocio y de recreación. Luego existe un espacio de tránsito que es el que conecta al espacio geográfico de origen con el de destino y que ha de ser valorado con los grados de transitoriedad que el mismo tiene por lo cual la percepción de la movilidad es aceptada como algo obligatorio y normal para cumplir con el fin del objetivo original.

Finalmente, el espacio turístico en sí que son los lugares naturales - o creados para tal fin - donde se desarrollan las actividades turísticas, y donde acontecerá la interrelación entre turistas y residentes, poniéndose de manifiesto los distintos bienes y servicios ofrecidos así como los principales productos turísticos. En este sentido, se parte de la noción brindada por Milton Santos y otros autores sobre que los espacios son construidos históricamente, por lo tanto los procesos que en él se dan refieren a la interrelación de sistemas, de objetos y sujetos.

Es el lugar físico donde transcurre el tiempo turístico y donde se produce el mayor consumo. Es la máxima expresión de la ambivalencia de lo cotidiano / no cotidiano, pues representa lo primero para los anfitriones/comunidad que recibe a los turistas y donde tienen cabida los que ofrecen bienes y servicios. Pero al mismo tiempo es el lugar *no cotidiano* que el turista ha elegido para sus vacaciones, representando lo diferente, lo distinto a su espacio habitual. Esto significa que toda relación social ocurrirá en un determinado territorio y se expresará de acuerdo con esa territorialidad, convirtiéndose en un escenario donde se evidencian las relaciones sociales. Pero también debe señalarse que la actividad que desarrollan cada uno de los actores en los espacios es diferente puesto que tiene motivaciones distintas lo que hace que lo perciban y se lo apropien de maneras diversas.

Esto todavía tiene un significado mayor que permite comprenderlo de su totalidad ya que esa identidad territorial tiene una clara vinculación con la identidad cultural, que diferencia del otro así como también asemeja a algunos en base a determinados componentes pero por sobre todo las cosas representa las características más evidentes para las comunidades locales (los residentes) y que claramente influyen en la interrelación con el otro ya sea este visitante, excursionista o turista agregando una valor diferencial a ese espacio que lo cobija. La identidad cultural siempre refiere a un espacio / territorio determinado mediante un proceso continuo y nunca finalizado.

Por lo tanto, también se agregan significados simbólicos específicos a esos espacios en un proceso de cambio permanente, y parte de nuestras imágenes referirán a ello contribuyendo de manera específica a la conformación de los imaginarios turísticos.

Ahora bien, ¿cómo se relacionan estos tres componentes?

El turismo requiere de espacios diferentes al espacio cotidiano del turista, los turistas se movilizan en búsqueda de un espacio en el cual podrán de manifiesto sus principales motivaciones del viaje mediante la ejecución de variadas actividades turísticas.

Si bien las motivaciones son propias del sujeto (turista) lo más importante es que también tienen su expresión de manera indirecta en el objeto (turismo)

al ponerse de manifiesto durante las actividades que desarrolle el turista. Una vez que se ponen en acción, es decir, que determinan un viaje o desplazamiento influye de manera indirecta en un destino. Se produce así un proceso de estrecha interrelación que puede llegar a provocar renovaciones, variaciones o modificaciones en los espacios turísticos donde se llevarán a cabo las actividades.

¿Cómo afectan estas movilidades al espacio? Esta es una pregunta difícil de contestar pues de hecho las consecuencias son múltiples y de distinta valoración. Obviamente que los riesgos son mayores si el destino elegido no cuenta con un plan de ordenamiento territorial. La situación puede llegar a ser dramática no solo por las subas en el valor de la tierra - que tal vez sea lo más visible - sino por otras razones como puede ser la afectación de los espacios verdes que actúan como pulmón de las ciudades, lo descontrolado del tránsito, las invasiones en las fajas costeras ya sea de mar o de ríos o la contaminación visual que acontece en estas zonas, solo por mencionar algunos casos.

Pero además es conocido que las actividades turísticas no se distribuyen en el espacio de manera homogénea, sino que tienden a concentrarse en determinadas localizaciones. Esto provoca otras manifestaciones en el espacio pues las actividades turísticas tienen la propiedad de influir indirectamente en los espacios turísticos ya que son incrementales y modificables en base a las propuestas que se generan en el propio espacio geográfico y que son implementadas a través de la población residente tratando de satisfacer las necesidades de los turistas, a la vez, que generan (o deberían hacerlo) un beneficio económico para las comunidades receptoras, demandan una determinada capacitación, inversión (infraestructura, equipamiento, etc.), gestión (planificación, implementación, control) y otros aspectos relevantes.

A modo de reflexión final, para entender el fenómeno turístico se debe comprender cabalmente los procesos de movilidad que se dan en espacios determinados no cotidianos. En las sociedades actuales el turismo es un tipo de movilidad específica, que tiene un grado de libertad máxima dependiendo de las condiciones y motivaciones del individuo y que se vinculan directamente con su capital cultural y nivel de experiencias.

Pero dentro de este fenómeno también se dan otro tipo de movilidades que hacen a la conformación de nuevos espacios y que no son turísticas pero que se vinculan al turismo debido a migraciones internas de individuos que buscan nuevas oportunidades laborales (trabajadores o empresarios fundamentalmente) insertándose en esos espacios no cotidianos que devendrá en cotidianos en la medida que estos cambien su residencia.

El espacio turístico es multidimensional, por lo que es preferible hablar de espacios, dependiendo de las percepciones del individuo según el rol que este ocupe (turista o residente) y del nivel de subjetividad por las cuales se apropie de él. De esta manera, comienzan a consolidarse procesos identitarios que hacen fundamentalmente a la imagen de los destinos. Por tanto, contribuirán con los imaginarios turísticos.

## BIBLIOGRAFÍA

- ÁLVAREZ DE SOUSA, A. La contribución del turismo al desarrollo integral de las sociedades receptoras. Aspectos teórico-metodológicos. *Revista Política y Sociedad*, v. 42, n. 1, pp. 57-84, 2005.
- BARAÑANO, A.; GARCÍA, J.; CÁTEDRA, M.; DEVILLARD, M. *Diccionario de relaciones interculturales: diversidad y globalización*. Editorial Complutense, Madrid, 2007. Disponible en: <[www.books.google.com/books?isbn=8474918146](http://www.books.google.com/books?isbn=8474918146)>. Acceso en: 01 set. 2015.
- BAUMAN, Z. *La globalización: consecuencias humanas*. Fondo de Cultura Económica, Argentina, 2º reimpresión, 2006.
- BAUMAN, Z. *Vida de Consumo*. Fondo de Cultura Económica, Argentina, 2007.
- CAMPODÓNICO, R. Bauman: una lectura desde el turismo en ÁLVAREZ SOUSA, A. (Ed.) *Teoría Sociológica y turismo*. Editorial Netbiblo, La Coruña, España, 2011.
- CAMPODÓNICO, R. *La relación entre identidad cultural y turismo rural*. En MARTÍN, José L. (Coord.) Entorno 2010 – I Congreso Internacional sobre: El Entorno Rural de la Ciudad, pp.53-66, Edición Mancomunidad Tajosalar, España, 2010.
- CAMPODÓNICO, R.; CHALAR, L. *El turismo como construcción social: un enfoque epistemo-metodológico en Anuario Turismo y Sociedad (Colombia)*, Vol.14, pp. 47-64, 2013.
- CAMPODÓNICO, R.; CHALAR, L. Hacia la construcción del conocimiento en turismo. *Revista Estudios y Perspectivas en Turismo*, vol. 20, nº 6, pp.1307-1323, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 2011.
- CHALAR, L.; CAMPODÓNICO, R. *Matriz Científica en Turismo: una propuesta integradora*. Anais Brasileiros de Estudos Turísticos, [S.l.], v. 4, n. 3, p. 9-17, abr. 2015.
- COLES, T, DUVAL, D. & HALL, M. Sobre el turismo y la movilidad en tiempos de movimiento y conjetura posdisciplinar. *Revista Política y Sociedad*, vol. 42, n. 1, pp. 85-99, 2005.
- GILABERT, C. *Del paraíso a las puertas del infierno. Evolución Biopolítica y sociocultural de Puerto Vallarta*. El Colegio de Jalisco, Zapopan, 2011.
- HALL, S. *Cuestiones de Identidad Cultural*, E. Amorrortu, Buenos Aires, 2003.
- LANQUAR, R. Turismo, migraciones y codesarrollo. *Revista Internacional de Sociología (RIS)* Vol. LXV, Nº 48, septiembre-diciembre, pp-221-241, 2007.
- LÓPEZ COLÁS, J. *La residencia secundaria en España: estudio territorial de uso y tenencia*". Tese (Doutorado em Geografia). Facultat de Filosofia i Lletres. Universitat Autònoma de Barcelona, Barcelona, 2003.
- MANTERO, J. BARBINI, B.; BENSENY, G.; CASTELUCCI, D.; DOSSO, R.; VARISCO, C. *Turismo y Territorio. Del diagnóstico a la proposición de desarrollo turístico a propósito de la provincia de Buenos Aires*, Universidad de Mar del Plata, Argentina, 2010.
- MONTAÑEZ, G.; DELGADO O. Espacio, territorio y región: conceptos básicos para un proyecto nacional. *Cuadernos de Geografía*, vol. VII, n.1-2, 1998.
- MCINTYRE, N. *Movilidades, Estilos de vida y Mundos Imaginados*, Centre for Tourism & Community Development Research, Lakehead University, Ontario, Canadá, CEPLADES Turismo. Facultad de Turismo, Universidad Nacional del Comahue, 2011.
- NAVARRO, D. Recursos turísticos y atractivos turísticos: conceptualización, clasificación y valorización. *Revista Cuadernos de Turismo*, n. 35, pp.335-357, 2015.
- PINTOS, J. *Los imaginarios sociales. La nueva construcción de la realidad social*. Salamanca: Fe y Secularidad, 1995.
- ROZO, Edna. La producción de los territorios turísticos. Algunas reflexiones desde las categorías de modernidad y posmodernidad. *Revista de Ciencias Sociales*, segunda época, año 4, n. 21, pp. 67-92, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, 2012.
- SANTOS, Milton. *Por una Geografía Nueva*, Ed. Espasa Calpe, Madrid, 1990.
- TULIK, O. Turismo e meios de hospedagem: casas de temporada. Roca, São Paulo, 2001.
- VALENCIA J. *Diccionario de términos turísticos*. 2015. Disponible en: <<http://www.boletinturistico.com/index.php/diccionario?task=list&glossid=1&letter=T&page=5>>. Acceso en: 01 set. 2015.
- ZUSMAN, P., HAESBAERT, R., CASTRO, H.Y ADAMO, S. (Editores) *Geografías Culturales. Aproximaciones, Intersecciones y desafíos*. Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, 2011.